

*gious Belief. Essays in the Epistemology of Religion*, University Press of America, Lanham - New York - London 1986, XVII + 141 pp., 15 x 22,5.

Esta obra es un exponente del interés que despierta en medios anglosajones las reflexiones epistemológicas sobre la naturaleza de la fe.

Colaboran en él firmas conocidas, como son Alvin Plantinga, W. P. Alston, John Hick y Joseph Renzo.

Los temas tratados más importantes son: el carácter básico de la fe en Dios y la experiencia religiosa como fundamento de la fe.

Las posiciones doctrinales de los Autores son muy diversas.

J. M. Odero

**Giovanni FIROLAMO - Carlo PRANDI**, *Le scienze delle religioni*, Ed. Morcelliana, Brescia 1987, 238 pp., 15 x 22.

Los Autores han clasificado y descrito en siete capítulos las escuelas más representativas de ciencias religiosas: la fenomenología, la histórica, la sociológica clásica, la sociológica contemporánea, la psicológica clásica, la psicológica contemporánea y la antropológica.

Además de este elenco informativo se incluye una extensa Introducción sobre el estatuto científico de las ciencias de la religión y sus supuestos.

Es de reseñar que los Autores sólo incluyen bajo la categoría «ciencias de la religión» aquellas ciencias de carácter empírico, excluyendo así no sólo la teología sino también la filosofía de la religión (aunque con ello no se quiere negar el carácter científico de ambas).

J. M. Odero

**Eric JAMES (Ed.)**, *God's Truth. Essays to commemorate the twenty-fifth anniversary of the publication of Honest to God*, SCM Press Ltd., London 1988, XII + 227 pp., 14 x 21,5.

La más conocida obra de John A. T. Robinson, *Honest to God* (traducción española: *Sinceros con Dios*) pretendía dirigirse en un primer momento al mundo académico. Eso es lo que se esperaba, puesto que el autor, obispo anglicano de Southark, era, a comienzos de los años sesenta, un estudioso del Nuevo Testamento de cierto renombre, y trataba de hacer accesible a un público todavía restringido el pensamiento difícil y altamente personal de autores como Paul Tillich y Dietrich Bonhöffer, quienes nunca habían pisado tierra inglesa, por lo menos cultural y religiosamente. A pesar de ello, *Honest to God* llegó a ser 'best-seller' de la noche a la mañana. Robinson, de forma viva y atrayente, había sabido tocar la tecla indicada: los lectores escuchaban ávidamente —no es de sorprender— lo que querían (o lo que necesitaban) escuchar: que 'Dios estaba muerto', o, por lo menos, que se había enterrado de una vez aquella divinidad supersticiosa (el Dios *lückenbüsser* de Bonhöffer) que con tanta insistencia había entorpecido la acción del hombre que quería a toda costa mejorar definitivamente el mundo donde vivía. Los años sesenta fueron tiempos optimistas e impacientes, qué duda cabe. Robinson no fue atea teórico —sí, quizás, práctico— pues su 'Dios' parecía ser un compuesto paradójico del Dios de la Biblia —infinita e inaccesiblemente más allá del pensamiento del hombre y de su visión rastrera—, y el Dios de los panteístas, involucrado de forma inextricable dentro del corazón del mundo y especialmente de la libre acción humana (la 'profundidad' de Tillich). Para

Robinson, 'los árboles no le dejaron ver el bosque'; faltaba 'perspectiva cristológica' a la hora de desempeñar su teología cristiana. Esta colección de diecisiete ensayos —escritos por amigos y colegas de Robinson, muchos de ellos clérigos anglicanos jubilados— se esfuerzan por hacer un balance del impacto que la obra de Robinson ha tenido, examinando o bien la actividad y doctrina políticas del autor —primero de izquierda y luego liberal— o bien sus puntos de vista teológicos, como también los tiempos y circunstancias que rodearon la publicación del libro. La colección incluye igualmente un largo ensayo teológico de su mujer, Ruth. En algunos de los ensayos, el empuje hacia el futuro ha sido reemplazado por la nostalgia del pasado; en otros, ni pasado ni futuro parece ofrecer salida. Y casi todos concuerdan —por qué no decirlo— que todo el movimiento inspirado por Robinson ha sido poco eficaz a la larga.

P. O'Callaghan

**Jan MILIC LOCHMAN**, *Christ and Prometheus? A Quest for Theological Identity*, Ed. WCC, Geneva 1988, 105 pp., 13,5 x 21,5.

J. M. Lochman, checo, es profesor de teología en Basilea como lo ha sido durante muchos años en Praga. Miembro del pleno del Consejo Mundial de las Iglesias, y perteneciente a la tradición reformada checa inspirada por Hus, Milic y Comenius, se ha dedicado intensamente a las tareas ecuménicas y al diálogo cristiano-marxista. En este pequeño libro, sencillo y muy bien escrito, plantea la legimitidad de incorporar, dentro de la reflexión cristiana, la figura mitológica de Prometeo —el 'santo' marxista— quien arrancó delante de los dioses el fuego del cono-

cimiento, del arte y de la técnica, para entregarlo —devolverlo— a los hombres. Los primeros dos capítulos cuentan la situación de los cristianos bajo régimen comunista: el empuje escatológico y esperanzador de su teología, y la situación 'sin privilegios' de sus iglesias. Los últimos cinco examinan una amplia gama de cuestiones teológico-prácticas: cómo hablar de Dios, verdad y tolerancia, el Reino y el mundo, derechos humanos en el contexto ecuménico, y la esperanza cristiana. Y todo ello sobre el fondo del tercer capítulo donde el autor mantiene la necesidad de hablar conjuntamente de Cristo y de Prometeo, lo cual —digamos de paso— no deja de ser paradójico en un libro que se esfuerza por depurar la teología cristiana de los restos helenísticos.

A veces uno se pregunta si tiene algún sentido hablar de la colaboración y diálogo entre marxismo y cristianismo. Tradicionalmente, desde luego, que no: el marxista considera alienante toda religión; el cristianismo siempre se ha considerado depositario de todos los bienes de la definitiva y universal salvación. Además parece obvio que el marxismo es una ideología esencialmente post-cristiana, y depende del cristianismo en lo que tiene de bueno. Nos parece que habría que decir lo siguiente: una incorporación *ex novo* de Prometeo en el discurso cristiano es una necesidad —como también lo será el diálogo cristiano-marxista— tan sólo dentro de la teología protestante clásica, y eso por dos razones. *Primero*, porque ésta rechaza el valor de 'las obras' y promueve una actitud pasiva delante de un Dios cuya soberanía queda amenazada por un hombre que se esfuerza por construir un futuro humano y justo. Si Dios es así, un hombre tal llegará a ser ateo a la fuerza; Marx eliminó a Dios precisamente en aras a afirmar